

Movimientos estudiantiles y conflictos políticos en la Normal del Mexe

Student movements and political conflicts in the Mexe Normal School

Crisantos Granados Mendoza • Lorena Cerón Baca

RESUMEN

Los movimientos estudiantiles han estado presentes desde finales del siglo XIX como una particularidad en la que los estudiantes demandaban mejorar condiciones de estudio, alojamiento y ayuda financiera. En las Normales Rurales se soportan en una lucha por aumento de presupuesto, incremento de becas, mejora en dormitorios. En sus organizaciones predomina una composición social heterogénea, basadas en un liderazgo múltiple y una actitud eminentemente anti-estatal. El movimiento estudiantil reconfigura la identidad del sujeto a partir del rol que desempeña en la organización estudiantil y la institución, esto le da sentido de pertenencia hacia la misma. Para el normalista del Mexe el movimiento estudiantil va más allá de la solución a un pliego petitorio, se sustenta en la consolidación de un proyecto de vida personal y profesional y en una lucha constante por la defensa de la educación pública. Se argumenta desde la perspectiva estudiantil y su experiencia en movimientos estudiantiles, pueden existir otros relatos a la par o al margen, mostrando una lectura distinta del pasado, esto alimentará la memoria colectiva y le dará mayor significado a través de la coexistencia de múltiples versiones. Esta historia está subyugada a la influencia política local y estatal, reconociendo en el discurso reclamos hacia una política educativa y gubernamental que históricamente limitó las posibilidades de hacer de esta institución la mejor en su tipo. Este estudio historiográfico se soporta en el análisis de distintas fuentes, el sustento más rico proviene de los protagonistas, quienes, al desprenderse en su discurso de la historia oficial, permiten configurar un escenario distinto al que socialmente se ha presentado. La revisión de periódicos, publicaciones, videos e imágenes permitieron triangular la información con la oralidad de los sujetos protagónicos.

Palabras clave: Educación pública, Normales Rurales, movimiento estudiantil.

ABSTRACT

Student movements have been present since the end of the 19th Century as a particularity in which students demanded the improvement of study conditions, accommodation, and financial aid. In the Rural Normal Schools, they are supported in a fight for budget increase, scholarship increase, and dormitory improvement. A heterogeneous social composition based on multiple leadership and an eminently anti-State attitude prevails in their organizations. The student movement reconfigures the identity of the subject from the role they play in the student organization and the institution, this gives it a sense of belonging to it. For the Mexe's normalist, the student movement goes beyond the solution to a petition, it is based on the consolidation of a project of personal and professional life and on a constant fight for the defense of public education. It is argued, from the student perspective and their experience in student movements, that there may be other stories at the same time or on the sidelines, showing a different reading of the past, this will feed the collective memory and give it greater meaning through the coexistence of multiple versions. This history is subjugated to local and State political influence, demands for an educational and governmental policy that historically limited the possibilities of making this institution the best of its kind are recognized in the speech. This historiographical study is supported by the analysis of different sources, the richest subject support comes from the protagonists, who, by detaching themselves from official history in their discourse, allow a different scenario to be set up instead of the one that has been socially shown. The review of newspapers, publications, videos, and images, allowed to triangulate the information with the orality of the leading subjects.

Keywords: Public education, Rural Normal Schools, student movement.

Crisantos Granados Mendoza. Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, México. Cuenta con estudios de licenciatura en Educación Primaria por la Escuela Normal Rural "Luis Villarreal" de El Mexe Hgo., certificación en la enseñanza de las Matemáticas por la Secretaría de Educación Pública, maestría en Educación en el Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, Hidalgo, y de Doctorado en la Universidad de Puebla. Se desempeña como docente en educación básica, académico de licenciatura y de maestría en el IESPOH. Cuenta con algunas obras publicadas bajo las líneas de Historia de la Educación, Procesos Educativos y Formación Docente. Correo electrónico: lyc1510@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-7684-0351>.

Lorena Cerón Baca. Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, México. Tiene estudios de licenciatura en Educación Primaria por la Escuela Normal Rural "Luis Villarreal" de El Mexe Hgo. Cuenta con dieciséis años de servicio en la educación básica y ha participado como asistente en algunos congresos y conferencias. Es maestrante por el Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, Hidalgo. Actualmente desarrolla trabajo de investigación sobre los procesos de asimilación del proceso lector y su relación con la comprensión lectora. Correo electrónico: loceb26@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-2061-1971>.

Génesis del movimiento estudiantil en las Normales Rurales

Al principio del siglo XX las movilizaciones estudiantiles no pasaban de ser consideradas como pequeñas arengas, carecían de organización y estructura representativa que pudiera contar con la anuencia de los distintos grupos universitarios, por lo que reconocieron como algo necesario poder contar con dichas agrupaciones.

Al terminar la fase armada de la Revolución, los jóvenes de la Universidad Nacional crearon, en 1920, la Federación de Estudiantes del Distrito Federal. La primera organización estudiantil del siglo XX en nuestro país, que se definía ex profeso, en defensa de sus intereses, entre los que destacaban la demanda de mejores condiciones de alojamientos, ayuda alimentaria y tipos de acreditación [Gómez, 2003, p. 189].

Las organizaciones estudiantiles comenzaron a presentarse con una diversidad no solo de demandas sino también de propuestas de transformación de la educación y del país, como la emitida en los años treinta para la configuración de un modelo de educación Socialista. Esta decisión generó controversias y diferencias que darían pauta a la disgregación de algunas organizaciones estudiantiles.

En esta coyuntura instituciones como las Normales, los Institutos Tecnológicos y las Universidades de Guadalajara y Michoacán optaron por la defensa e implantación del modelo socialista en la educación. Esta separación dio como resultado la conformación de dos grandes bloques estudiantiles: por un lado el denominado “liberal”, integrado por la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU); por el otro el “popular”, en el que se ubicaron alumnos de centros de educación popular a través de la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM), inspirando sus ideas en la reivindicación popular y defensa de los centros educativos al servicio del pueblo.

En este segundo bloque quedan adheridas las Escuelas Normales Rurales a través de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. Para el STAUACH¹ (2014), la FECSM es la organización estudiantil más antigua de México y quizá también la única que defiende la ideología socialista, integrada por estudiantes que se asumen como proletarios, con un claro sentido de clase social que los hermana con los campesinos pobres de México.

Esta hermandad está vinculada a su propia identidad a partir del origen social, además de la ideología de la que se impregna durante su formación por la filosofía heredada tanto de las Centrales Agrícolas como de las Misiones Culturales. Lo anterior le incita a la movilización por la defensa de los derechos de las clases sociales menos favorecidas.

Las Escuelas Rurales son una parte imbricada en nuestra historia, forma parte de la memoria colectiva, de los recuerdos y anhelos de justicia y educación durante los primeros años del México postrevolucionario, son hijas de este movimiento social. Representan a su vez una lucha constante por la educación pública, por una educación con reconocimiento

¹ Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Chapin-go.

multicultural, equitativa, inclusiva, gratuita; esto es lo que las mantiene en lucha constante. Ha sido una pugna incesante desde los años cuarenta, momento histórico en el que los gobiernos comienzan a recortar los presupuestos destinados a las Normales Rurales.

...no hubo, por tanto, interés por estas escuelas de pobres para pobres. Muy pronto se empezó a llamar a los estudiantes normalistas “comunistas apátridas”, y a las escuelas “viveros de líderes rojillos”. Los presupuestos empezaron a reducirse y la política del abandono se hizo oficial; de hecho, en los años cuarenta, veinte Normales Rurales se fueron a huelga exigiendo prácticamente lo mismo que reclaman hoy: mejor alimentación, ampliación y mejoramiento de las aulas e instalaciones, material didáctico y herramientas para el campo. Así comenzaron las movilizaciones que se siguieron desarrollando hasta los años sesenta, cuando la negligencia y el arrinconamiento por parte del gobierno se tornaron en franca agresión, decidiéndose de manera unilateral el cierre de las Normales Rurales [Coll, 2015, p. 84].

“Fueron encarcelados y fueron torturados”. Movimiento estudiantil en la Normal del Mexe

El movimiento estudiantil representa, para el estudiante, una posibilidad para dejarse ver y ser escuchado, es decir, tomado en cuenta con relación a sus demandas. Sin embargo, la postura que asuma durante una movilización estará impregnada por la identidad configurada en su relación con la institución.

La identidad del normalista se va configurando a partir de recuperar de la memoria colectiva acontecimientos vinculados a los movimientos estudiantiles, los convierten en hechos cargados de representaciones soportadas por la defensa de los derechos de las clases sociales más desprotegidas, por el vínculo con la lucha social del campesino, del obrero, a los cuales colocan como los oprimidos. De singular relevancia resultan los acontecimientos de 1968, 1994, 2000 y 2003 para los mexicanos. La glorificación de historias pasadas permite, a través de prácticas conmemorativas, la socialización de vivencias, su conmemoración se ritualiza y esto sirve a la construcción del recuerdo social tendiente a la configuración de su identidad.

Las conmemoraciones son los escenarios donde se da la pugna por fijar los significados públicos de ciertos símbolos y sucesos que se pretende queden inscritos en la memoria colectiva como ejes de cierta identidad, a la vez que se intenta enviar al olvido otros, ya sea mediante la descalificación abierta o el mero silencio [Mendoza, 2009, p. 64].

La memoria también excluye ciertos acontecimientos, lo que le permite dar continuidad y coherencia a una filosofía que intenta reproducirse con el paso de los años; esto hace que la historia de la Normal del Mexe, junto con la insuficiencia historiográfica mexicana, sea bastante acotada y parcial. Los estudiantes recuperan dentro de la memoria colectiva la versión histórica de sus propias luchas, las cuales se centran básicamente en el heroísmo por salvar la Normal y en acciones de resistencia o en las que han sido reprimidos, como el caso de la movilización de 1994, en la cual

...el autobús fue conducido por [...], compañero del Comité de Lucha y salvó a la mitad del Comité de ser detenido, conduciendo al autobús entre las patrullas y abriéndose paso, recibiendo disparos a las llantas, no a los estudiantes, pero sí a las llantas, con gases lacrimógenos al interior, eso salvó de la cárcel a buena parte de estudiantes y principalmente del Comité y fue esa acción la que lo llevó a ser Secretario General del Mexe [RE3I606I6, en Granados, 2016].

Esta conservación y actualización de la memoria colectiva a través de heredar a otros experiencias en los movimientos estudiantiles permite a los normalistas rurales establecer un cribaje entre las representaciones de origen de estas instituciones y las que hoy se reconstruyen. Cuando la memoria se pierde, el sujeto se pierde con ella y se convierte en otro sujeto. Eco (1998, en Mendoza, 2009) argumenta que al perderse la memoria se pierde la identidad. La memoria se haya imbricada en la identidad, forma parte de ella, la sostiene, permite explicar por qué el sujeto es lo que es.

² “Año con año se producen conflictos en alguna Normal o simultáneamente en varias de ellas, y parecen ser una constante en la vida de esos centros de estudio. La descripción de algunos conflictos ocurridos en las Normales Rurales es ilustrativa de las motivaciones y naturaleza de estos, así como de las formas de lucha que han asumido sus comunidades estudiantiles ante la recurrente hostilidad gubernamental” (Navarro, 2015, p. 98).

³ Esta *ideología de clase* genera un *rasgo identitario*, ya que ni siquiera los partidos de izquierda que se dicen revolucionarios mantienen una ideología de clase y menos aún representan los intereses de los más pobres como pueden llegar a hacerlo los egresados de las Normales Rurales.

¿Por qué se movilizan las Normales Rurales?² Para los detractores de estas instituciones se debe al guerrillerismo infundado. Muchas de ellas lo personifican a través de los murales que existen en sus escuelas, sin embargo, representan también una muestra del arte y el acto popular, son imágenes que simbolizan una lucha inquebrantable de predecesores que dieron la vida por la defensa de sus derechos; encontramos representaciones de Zapata, Villa, Ernesto Guevara, Lenin, lucha de las clases populares. Para el normalista estos murales incorporan identidad ideológica.

Los movimientos estudiantiles en la Normal del Mexe se reproducen por las carencias siempre presentes, la falta de atención de las autoridades educativas a estas instituciones; van más allá de una manifestación de demandas de representantes estudiantiles hacia el sistema político y educativo, es decir, sus movimientos pueden ser concebidos, más que como una lucha entre la escuela y el Estado, como una manifestación clara de la defensa de los derechos sociales, entre ellos la educación pública; representan, por tanto, una lucha social que va más allá de lo local y que manifiesta en sus actos e intenciones la ideología de las clases sociales desprotegidas, el anhelo de ser escuchados y atendidos en sus demandas, asumiéndose como clase explotada e identificando en el otro a la clase explotadora.³

La mayor parte de los movimientos de las Normales Rurales son una expresión de una larga y feroz resistencia por preservar sus instituciones, aumentar la matrícula y mejorar las condiciones del internado en cuanto a infraestructura y alimentación, además de ello uno de los constantes puntos de negociación lo representa la asignación de plazas automáticas para sus egresados.

Esto lleva a los normalistas a salir a la calle, realizar marchas, mítines y plantones, con la finalidad de mejorar las condiciones bajo las cuales reciben el servicio de internado; expresan sus demandas a través de un pliego petitorio que, además de no cumplirse, las autoridades toman como pretexto en una guerra mediática en la cual el normalista es acusado de violento e irresponsable. De esta manera, considera el STAUACH (2014),

se configura un ciclo perverso: “te restrinjo tus derechos, te obligo a protestar, y luego te criminalizo y/o amenaza con el cierre de la escuela”.

Su modelo de internado demanda beneficios en áreas como el comedor y los dormitorios; las condiciones bajo las que se vive en las Normales son precarias, con presupuestos alrededor de los cuarenta pesos por alumno para gastos de alimentación, remodelación y mantenimiento de instalaciones, esto les obliga a efectuar paros estudiantiles con el objetivo de ampliar los recursos para su manutención.

La experiencia de normalistas en distintas movilizaciones les permite construir la relación existente entre las Normales Rurales y el Estado.⁴ Participar en actividades como la toma de unidades de servicio público o de empresas particulares generaba la expedición de órdenes de aprehensión para los líderes estudiantiles, sin embargo, llegada la hora de la negociación estas solo eran utilizadas por el gobierno del Estado para amedrentar a los jóvenes y que desistieran de sus peticiones.

Negociamos siendo estudiantes, a los diecinueve años, con Gobierno del estado, la liberación de nuestros compañeros ocurrió una noche, no fue un proceso que se apegara totalmente a las cuestiones jurídicas, más bien fue una excarcelación, los sacaron con unos documentos mal hechos, que al cabo no sé ni que fueron, pero no fue una orden de un juez, fue la orden de Gobierno del Estado que liberaran a esos compañeros vía negociación política [RE3I606I6, en Granados, 2016].

El papel que mantenía el Estado para con los normalistas fue de hostigamiento y construcción de un clima de división a través de la inserción de cuadros políticos y/o militantes del PRI, además de otras estrategias. En la movilización del año 2000, por ejemplo, ofertó una serie de condiciones para que los estudiantes que de verdad quisieran estudiar abandonaran las movilizaciones y se incorporaran a tomar clases en aulas de la Universidad Pedagógica Nacional en Pachuca. Se apoya de diversas estrategias, por ejemplo, en este mismo acontecimiento utilizó como condicionante para la liberación de algunos la permanencia de otros en esas instalaciones.⁵

En los años recientes las movilizaciones comenzaron a incluir temas que giran en torno a las reformas curriculares que, desde la perspectiva normalista, agreden la particularidad de la formación docente en las Normales Rurales; la gestión de plazas docentes que les permita incorporarse a la actividad profesional con la finalidad de tener una reinserción útil para sus comunidades; el aumento a la matrícula de ingreso que abra a otros jóvenes de escasos recursos la posibilidad de poder concluir una carrera profesional. Los años recientes se caracterizaron por una lucha incesante de los gobiernos en turno por demeritar y desprestigiar a esta institución.

A pesar de las carencias antes descritas y otras tantas que pudiésemos citar, los normalistas rurales reciben a cambio de sus movilizaciones la amenaza del gobierno del cierre de sus instituciones, la represión policiaca, el encarcelamiento, la desaparición o incluso la muerte como respuesta a sus demandas y reclamos educativos. Tales son los casos de los movimientos estudiantiles de la Normal del Mexe en el año 1994 o en el

⁴ Expresos son los casos de resistencia social en defensa del normalismo rural, por ejemplo Amilcingo, Morelos (1973, su fundación); Mexe, Hidalgo (2000 y 2003); Mactumactzá, Chiapas (2003); Tenería, Estado de México (2008); Ayoztzinapa, Guerrero (2014), por citar solo algunos, en donde los pueblos han dado cuenta de una lucha contra el aparato represivo del Estado mexicano por la defensa de sus escuelas sin importar las consecuencias ni los golpes sufridos.

⁵ “...mediante presiones y amenazas, 170 jóvenes (la tercera parte del alumnado de El Mexe) fueron transferidos a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en Pachuca. Algunos alumnos fueron entrevistados en las inmediaciones de su nueva escuela o en los lugares donde viven temporalmente, y relataron lo siguiente: para obtener su libertad, más de 60 jóvenes que fueron acusados de robo, por haber secuestrado camiones, debieron firmar un documento comprometiéndose a estudiar y a mantenerse al margen de las movilizaciones. Los abogados defensores los chantajearon con la idea de que ‘si no se mantenían en el plantel, el resto de sus compañeros iba a permanecer en la cárcel’” (Street, 2005, p. 119).

⁶ “En la madrugada del 19 de febrero del año 2000, la Normal Rural de El Mexe, Hidalgo, fue asaltada por más de trescientos granaderos. Como si se tratara de un operativo contra un grupo criminal, los policías rodearon la escuela con decenas de camionetas, patrullas y autobuses, y luego entraron a sus instalaciones disparando al aire y apuntando con sus armas a los estudiantes y familiares que los acompañaban dentro de la Normal. Iban pertrechados con fusiles de alto poder, lanzagranadas, pistolas, máscaras antigas, escudos y toletes. Arremetieron y golpearon a mujeres, niños, ancianos, campesinos y estudiantes, sin distinción. Una vez desalojados, la Normal fue ocupada y puesta bajo custodia de los granaderos” (Navarro, 2015, p. 98).

año 2000,⁶ como ejemplos más recientes de la agresividad del poder público hacia los normalistas rurales.

En el noventa y cuatro se da un golpe muy duro a la institución, producto de una movilización como cada año por la reducción de la matrícula, se toma la decisión de bloquear Matilde con autobuses, producto de ese bloqueo hay una intervención de las fuerzas policiales golpeando a los estudiantes y apresando a los líderes, los miembros del Comité Estudiantil de ese momento fueron encarcelados y fueron torturados, no nada más fueron encarcelados, ahí adentro fueron golpeados, fueron sometidos a algunas cuestiones que están totalmente fuera de la ley [RE3I606I6, en Granados, 2016].

De los movimientos y su organización

El movimiento estudiantil expresa demandas, pero la ideología que lleva al estudiantado a movilizarse expresa ideas y principios, el más importante de ellos la defensa de la educación pública como única posibilidad de superación para las clases sociales bajas. Algunas formas de comprensión y análisis de los movimientos sociales se fundamentan en la creciente diferenciación del mundo, la organización del sistema, el elitismo, la colonización, las desigualdades, entre otras manifestaciones. Aranda (2000) citando a Tarrow (1989), explica la asimilación de los movimientos sociales a partir del análisis de cinco características: valores, formas de acción y organizaciones, constitución, nuevas aspiraciones y satisfacción de necesidades puestas en peligro.

Para el caso de la Normal del Mexe el movimiento estudiantil se caracteriza por atender algunos niveles básicos para la organización: 1) las actividades son planificadas por la cúpula y se analizan en reunión de Comité Estudiantil; 2) establecido el plan de acción, se presenta a los representantes de cada uno de los grupos sobre las actividades que les corresponde desarrollar. Existe otro nivel de organización que denominaremos “máxima autoridad” y que está representado por la Asamblea General, esta es la instancia en la que se toma la decisión de llevar a cabo un movimiento o no, esto da la garantía de que el movimiento estudiantil buscará la satisfacción de intereses colectivos por encima de los individuales.

Siempre decían: lo que la mayoría decida, aunque tú tuvieras la razón era no porque la mayoría dice, y no es así, yo no he coincidido hasta la fecha, no debe ser la mayoría la que decida [RE50808I6, en Granados, 2016].

La toma de decisiones para una movilización se construye en torno a procesos de internalización individual, pero bajo la intermediación colectiva, en muchos casos la última palabra la tiene la colectividad, que legitima las acciones a través de procesos democráticos en una asamblea general, órgano máximo de gobierno. Estos procesos de planeamiento y desarrollo de una movilización están imbricados en esquemas de ideación, solidaridad, formación de identidad, construcción de nuevos marcos de interpretación de la institución, entre otros, que pueden llegar a regular y/o dirigir la movilización estudiantil.

El desarrollo de un movimiento estudiantil debe estar impregnado por la participación comprometida de sus participantes, ello permite contar con el voluntarismo de todos para el cumplimiento de tareas y cubrir de esta forma los requerimientos del movimiento. Este voluntarismo no siempre está presente, por lo que para determinadas tareas también se manifiesta la obligatoriedad. Estos polos opuestos en la participación muestran un pequeño tinte del compromiso con la institución, se habla por tanto de identidad estructural en unos y la falta de identidad o incluso la no identidad en otros.

Me llaman porque se iba a exigir la renuncia del Secretario General y que si yo estaba dispuesto y dije sí, pero bajo tales condiciones, porque no se puede poner en riesgo al Mexe, necesitamos una base que esté dispuesta, no puedo ir a hacer actividades si quien me propone está durmiendo [RE2030616, en Granados, 2016].

Los movimientos estudiantiles gozan de un cierto grado de homogeneidad ya que sus intereses están sujetos a la satisfacción de las mismas necesidades, sin embargo esto no puede llegar a generalizarse, ya que dentro de los grupos pueden existir intereses distintos que pueden generar cierto distanciamiento en las intenciones y en las acciones. Son, entonces, sistemas de acción multipolar en la que converge un sinfín de intereses subjetivos que transitan por fases de construcción y reconstrucción; la acción no puede llegar a ser siempre la misma ya que se sujeta a las particularidades de quienes dirigen, de la necesidad a satisfacer, hacia dónde y hacia quiénes van dirigidas estas acciones, entre otras cosas.

Otra particularidad que presentan los movimientos estudiantiles se refiere al hecho de una renovación permanente, se incorporan actores distintos y se desarrollan en escenarios diferentes, lo cual hace que cada movilización sea particular, con signos que se reproducen en las prácticas a partir de experiencias pasadas. La renovación de los integrantes genera la posibilidad de enriquecimiento de las propuestas, considerando esas experiencias pasadas de las que se aprende el tipo de acciones que han de tomarse, lo cual le da mayor fuerza y participación al movimiento.

La sociedad, a través de movimientos sociales, ha encontrado formas de expresión, manifestación y presión hacia el Estado, con la finalidad de ver resueltas sus demandas. Sin embargo, en este tipo de movilizaciones también se han presentado otras formas de manifestación como pueden ser la toma de oficinas y/o departamentos de las dependencias oficiales del gobierno, la retención de funcionarios, la huelga de hambre,⁷ por citar algunos.

Con el paso de los años, las nuevas disposiciones en materia política y educativa, el olvido hacia las escuelas rurales, la reducción del presupuesto, la falta de atención a sus demandas, la represión a los movimientos estudiantiles, fueron asimilados por los estudiantes como una traición al movimiento revolucionario —del cual habían emergido—, originaron que el autogobierno de las escuelas se transformara: de ser partidarios de una

⁷ “Con Alejandro Medina llegamos hasta la huelga de hambre y no logramos ni una beca más, al contrario, de setenta nos dieron cincuenta y cuatro, con Muchoño nos reprimen y solo logramos un propedéutico” (RE2030616, en Granados, 2016).

ideología al servicio del sistema en la configuración del país pasaron a concebirse como un mecanismo de defensa en contra de un gobierno que no los representaba, no atendía sus demandas y no se preocupaba por mejorar sus condiciones.

Hoy el normalismo representa solo un recuerdo, las Normales Rurales viven bajo la amenaza de desaparecer, los objetivos para los cuales fueron creadas casi han sido cumplidos, pero hoy el sistema educativo y político se olvida de que aún existen comunidades rurales y centra su atención en procesos modernizantes para los cuales las Normales Rurales representan solo instituciones a contracorriente de estos intereses.

Referencias

- Althusser, L. (2014). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Aranda S., J. (2000). El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=I0502I08>.
- Belsasso, B., y Fernández M., J. (2012). *La élite y la raza. La privatización de la educación*. México: Taurus.
- Civera C., A. (2004). La legitimación de las Escuelas Normales Rurales. Recuperado de: http://www.ses.unam.mx/docencia/20I6II/Civera2004_LegitimacionEscuelasNormalesRurales.pdf.
- Coll, T. (2015). Las Normales Rurales: noventa años de lucha y resistencia. *El Cotidiano*, (189), 83-94. México: UAM Azcapotzalco. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325338I90I2>.
- COPI (2001). *75 años de lucha*. Mexe, Hidalgo, México.
- Gómez N., A. (2003). El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=I400I7I2>.
- Granados M., C. (2016). Libro hemerográfico, El Mexe Hgo.
- Mendoza G., J. (2009). El transcurrir de la memoria colectiva: la identidad. *Casa del Tiempo*. Recuperado de: http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/I7_iv_mar_2009/casa_del_tiempo_eIV_numI7_59_68.pdf.
- Navarro G., C. (2015). Ayotzinapa y la stirpe insumisa del normalismo rural. *El Cotidiano*, (189), 95-105.
- STAUACH [Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma de Chapingo] (2014). *Las Escuelas Normales Rurales en México: de proyecto revolucionario a enemigo del poder*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Street, S. (2005). *Estudio de los conflictos en los sistemas educativos de la región: agendas, actores, evolución, manejo y desenlaces. Estudio de caso: la conflictividad en México (1998-2003)*. Buenos Aires: CIESAS-Occidente.

Cómo citar este artículo:

Granados Mendoza, C. y Cerón Baca, L. (2018). Movimientos estudiantiles y conflictos políticos en la Normal del Mexe. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 1(1), 193-200. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i1.272>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.